

Nuestra posición

Un doctorado "Honoris Causa" muy inoportuno

La concesión del doctorado Honoris Causa al Presidente de la República ha sido uno de los actos más inoportunos de la Universidad de Costa Rica.

El rector de esa Universidad, así como los miembros de su Consejo Universitario, tienen razón en reconocer que el aporte que el mandatario costarricense ha dado a la lucha por la paz centroamericana es encomiable. La firma y la aplicación de los acuerdos de Esquipulas II requieren del apoyo de los ciudadanos que quieren la paz. En esta materia, Arias debe y puede sentirse acuerpado por el pueblo de Costa Rica.

Pero no hay que confundir la gimnasia con la magnesia. Una cosa es apoyar los acuerdos de paz, y otra es utilizar esos acuerdos para hacer política y querer sacar resultados político-electorales de ellos.

Y lo cierto es que las autoridades de la UCR buscan más lo segundo que lo primero.

La Universidad de Costa Rica otorga al presidente Arias la más alta de sus condecoraciones en el mismo momento en que los centros de educación superior tienen que cerrarse por falta de recursos económicos, en lo que constituye la más grave crisis que las universidades han padecido en toda su historia.

Contrariando el acuerdo del Comité Interinstitucional que agrupa a toda la educación superior, y en un acto poco solidario con sus colegas de los otros centros, las autoridades de la Universidad de

Costa Rica decidieron no proceder al cierre de inmediato, sino posponerlo para el día 27. No querían verse en el bochorno de entregar el doctorado Honoris Causa al presidente Arias en estado de cierre.

Lo cierto es que la UCR tiene los mismos problemas que todas las otras tres universidades públicas.

El carácter politiquero de estas decisiones, que son originadas en las instancias del partido gobernante y no en las entidades académicas, salta a la vista.

Las autoridades de la UCR, y particularmente su rector, son corresponsables de la crisis que vive la educación superior. Por ser la Universidad más grande y mejor financiada, y por su influencia en la sociedad costarricense, son estas autoridades las que influyen más decisivamente en las políticas que afectan a la educación superior.

Estas autoridades han permitido que durante años se viole el artículo 85 de la Constitución Política, han utilizado la lucha presupuestaria para sus intereses políticos y, en última instancia, han transigido siempre con la política de privatización de la enseñanza superior que impulsa el gobierno.

Los universitarios deben exigir de sus autoridades seriedad y responsabilidad. Y sobre todo, deben exigir que las actitudes y decisiones de estas autoridades se resuelvan atendiendo a las necesidades de la educación superior, y no a intereses político-electorales del partido gobernante.

Terremoto en la bolsa de valores

Francisco Gamboa
Representante del PVP
en Revista Internacional. Praga.

Finalmente se desató, con una furia que no habíamos previsto, la crisis de la que empezamos a hablar hace más de un año. Por ahora es fundamentalmente bursátil, es decir, se trata de un terremoto en los papeles. Me refiero al momento de escribir esta nota, a principios de noviembre. Y pongo cuidado en la fecha porque la situación del sistema financiero es tan inestable y la relación entre las bolsas de valores y el conjunto de la economía tan cercano, que con todo fundamento temen los economistas que el terremoto bursátil pronto se transmita al conjunto de la economía.

Con sus características actuales, la crisis tiene varias causas: en primer lugar, los enormes déficits del presupuesto de los Estados Unidos y de su balanza comercial. Principalmente el déficit del presupuesto es observado con espanto por los inversionistas, pues cada año, al provocar enormes emisiones de bonos del tesoro, presiona sobre la tasa de interés. El aumento de los intereses tiene por supuesto muy diversas y graves repercusiones, entre las cuales está la de que induce a muchos inversionistas que se encuentran inseguros a vender sus acciones y pasar sus fondos a los bonos, que consideran una inversión más segura.

Además, los inversionistas desconfían porque notan que quienes manejan la economía mundial no encuentran las soluciones adecuadas a los problemas principales.

Durante los últimos meses hubo constantes informaciones en la prensa

mundial acerca de la creciente desconfianza entre los inversionistas. Una de las fuentes de esa desconfianza era que la marcha de la producción del mundo capitalista seguía una dirección que podríamos llamar inversa a la de la bolsa. Mientras las cifras del producto nacional bruto en los principales centros del capitalismo indicaban una desaceleración, los indicadores de la bolsa parecían los de una economía en plena expansión. Hace un año, el índice Dow Jones, correspondiente a las principales acciones que se negocia en Wall Street, estaba en 1.800 puntos y un año después, el 13 de octubre, marcaba 2.722. Algo similar ocurría con el "Nikkei index" de Japón, que pasaba de 16.000 puntos a 24.600. Todos los demás índices bursátiles acusaban la misma tendencia, que no correspondía en modo alguno a la marcha general de la economía. Se había desatado una desenfrenada especulación que hacía bailar cifras astronómicas en millones de computadores instaladas en las casas de otros tantos millones de inversionistas de todo el mundo.

El sistema actual de bolsa totalmente computarizada permite que cualquier persona que tiene algún fondo de inversión y que se provea de las respectivas garantías de cumplimiento, intervenga en la bolsa de valores, en cualquiera del mundo, con sólo marcar los pedidos desde su casa. Un ejemplo: desde San José, usted puede actuar. Si a las tres de la mañana se despertó y se le ocurre ver cómo anda la bolsa de Tokio o la de Hong Kong, que a esa hora están en pleno funcionamiento, pide la información al computador. Si encuentra algo que le guste, simplemente ordena la compra a sus agentes por medio del mismo computador. Es cuestión de tener las conexiones. Este sistema contribuye a darle al mercado una volatilidad enorme, y favorece niveles de especulación

completamente nuevos.

En estas condiciones de desconfianza y gran especulación, cualquier indicio de crisis puede desatar un pánico irrefrenable. Esto ocurrió en octubre. Del 11 al 16 comenzó a dar el mercado señales de inestabilidad muy claras con una caída de 250 puntos en tres días. El domingo 18, el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos hizo una declaración en Europa, criticando al Banco Alemán por haber subido un medio por ciento el interés y amenazando con tomar medidas para provocar una nueva caída del dólar. Esto parece que fue la causa inmediata del pánico. El lunes 19 se produjo la más grande baja de precios en la historia, desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial hasta ahora, en Wall Street, donde se negocia el 40 por ciento de las acciones del mundo capitalista: 509 puntos, equivalentes al 22,6 por ciento del promedio Dow Jones. Casi el doble que en el día inicial de la crisis de 1929. Con la diferencia, claro está, de que ahora, por el momento, el "crack" no corresponde a una crisis económica general. Pero no se debe descartar el peligro de que se desate esa crisis. En realidad muchos ya la están anunciando. Por el momento los que manejan el problema dicen que es una simple "corrección" o un "ajuste" del valor de las acciones al estado real de la economía. Ese es el análisis desalmado, porque si en ese lunes negro las acciones negociadas dejaron una pérdida de más de SEISCIENTOS MIL MILLONES DE DOLARES, hay algunos que perdieron ese dinero y ellos son, fundamentalmente, los pequeños inversionistas.

Ahora el problema parece que se traslada a la lucha entre los principales centros del imperialismo, al producirse la nueva baja del dólar, procedimiento que permite a los Estados Unidos traspasar una parte de sus problemas a Japón y la RFA. Las contradicciones interimperialistas están en pleno desarrollo.

Se impone la unidad de la izquierda

Ana Hidalgo Solís
Secretaría General de la JVC

Después de una campaña triunfalista y de poco contenido, los resultados electorales del grupo CONSENSO (impulsado por el PPC) sólo pueden interpretarse como una gran derrota.

Prendieron los compañeros del PPC llegar a la FEUCR "por la cocina".

Para lograrlo quisieron aprovechar la desintegración del grupo TODOS, y por medio de la presentación de un programa descolorido, "centrista" (según su propia definición), y una lujosa campaña, recaudar para sus arcas la votación liberacionista.

Pero resulta que olvidaron estos compañeros que no es tan fácil ganarle a la burguesía ni quitarse el "color" de izquierda como denodadamente pretendieron. No lograron ni convertirse en alternativa para los sectores socialdemócratas ni ganar su confianza, pues la "unidad" plasmada no fue más que una definición típicamente electorera, no basada en el convencimiento y en la afinidad programática.

Tampoco convencieron a los sectores progresistas de izquierda, a quienes esta alianza no daba garantía alguna de una gestión estudiantil consecuente.

En aras de esta alianza triunfalista rechazaron los compañeros del PPC los reiterados llamamientos hechos por la JVC y demás fuerzas progresistas para constituir en la UCR una alternativa de izquierda en la perspectiva de las elecciones que comentamos.

El caso de la UCR evidencia las contradicciones en la política unitaria del PPC y su falta de voluntad política real para sentarse a dialogar una posible alianza que de seguro habría contribuido a hacer avanzar al movimiento estudiantil universitario. Para justificar su política antiunitaria nos acusó el PPC de sectarios. Sin eximir a nuestra organización de los errores que podamos haber cometido en nuestra práctica política cotidiana, tiene la JVC el mérito de haber mantenido durante estos últimos años casi la única voz independiente y consecuentemente revolucionaria y de defensa de los intereses estudiantiles en la UCR, en momentos cuando, por ejemplo - ha preferido el PPC adherirse al carro del liberacionismo y del grupo TODOS en la dirección de la FEUCR. Y en estas elecciones nos cabe el mérito de haber mantenido viva y clara la alternativa programática de la izquierda como un camino viable de poder estudiantil frente a la corruptela y el entreguismo de los demás grupos.

Lo ocurrido en la UCR nos hace pensar que no han asimilado bien los compañeros del PPC lo que es nuestra experiencia unitaria común en la Universidad Nacional, y qué es lo que ha hecho posible que nuestra coalición de izquierda goce allí de creciente prestigio. Ello ha sido posible porque, en primer lugar, la federación estudiantil que dirigimos y nuestro frente político-electoral (UNIDAD Y TRABAJO) han mantenido desde el principio una posición independiente y clara frente a los principales problemas universitarios y nacionales y con gran sabiduría y sin hacer concesiones de principios han sabido ganar la conciencia de una importante masa de estudiantes que están convencidos de la justeza de nuestros planteamientos y se movilizan para defenderlos. Esto es lo principal. Es lo que nos ha permitido nuclear alrededor de la izquierda un amplio círculo de apoyo pluriclasista y pluripartidista mayoritario, y no al revés como lo ha querido plantear el PPC. En la UCR, para terminar con la apatía estudiantil y el inmovilismo, no basta con ofrecer simplemente otra casilla de votación al estudiantado.

Es necesario presentar a la juventud universitaria una alternativa con perfiles políticos claros, acompañados de una práctica política consecuente, con una campaña para ganar el voto conciente del estudiantado, y su confianza.

De haber marchado unidos en estas elecciones, la izquierda habría tenido la posibilidad de colocarse en una muy buena posición electoral, incluso mayoritaria, y de seguro habríamos ganado la simpatía de un importante sector de estudiantes que ven en la división de las fuerzas progresistas un motivo de desánimo y dispersión.

Creemos que esta experiencia nos demuestra que la unidad de la izquierda en la UCR se impone como una necesidad. No hay razones valederas que impidan esa unidad, si existe voluntad política para ello. La JVC manifiesta su voluntad de desarrollar desde ahora los mayores niveles de coordinación y acciones conjuntas que permitan a la izquierda construir una alternativa que tanto se necesita.

Adelante

Publicación del Partido Vanguardia Popular
Director: Manuel Delgado
Jefe de Redacción: Franklin Carvajal
Administrador: Luis A. Cordero
Tel. 23-3451 Apdo. 2009-1000
Calle 3, Avenidas 10-12, No. 1077